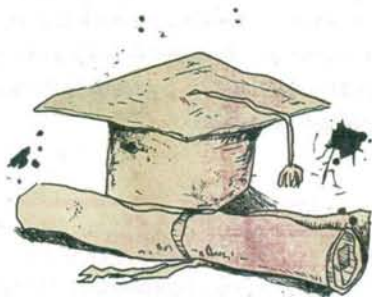


POR
GUILLERMO
HEUBERGER

ILUSTRACIÓN
NICOLÁS
LASSALLE

EL CAMBIO EMPIEZA POR CASA

Las universidades se interesan cada vez más en formar agentes en **Desarrollo Local**, una teoría que triangula la dimensión político-administrativa con el crecimiento económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de una región.



Durante los 70, se produjo en el mundo una ruptura semántica fundamental: el crecimiento económico no necesariamente era sinónimo de desarrollo.

Hasta entonces, los índices de crecimiento de un Estado se medían a través de su Producto Bruto Interno (PBI). Ese índice marcaba el “éxito” de una economía, sin tener demasiado en cuenta otras variables hoy consideradas fundamentales, como la sustentabilidad del sistema productivo y el nivel de equidad social que éste genera.

Sin embargo, la crisis que marcó aquella década llevó a un replanteo global de esa “realidad” y se detuvo en los altos niveles de pobreza y desempleo que la evolución del proceso productivo iba dejando a su

paso. Por eso, ya en 1975, el Banco Mundial exponía la necesidad de dar impulso al “desarrollo local”, entendiendo este concepto como “una estrategia diseñada para mejorar el nivel de vida económico y social de grupos específicos de población”.

En la Argentina de la década de los 90, se puso en marcha un proceso descentralizador que prometía la instauración de un Estado más abierto. Los desiguales resultados obtenidos en ese camino por provincias y municipios llevaron, entonces, a echar mano a este concepto para aprovechar de manera más eficiente los recursos en-

dógenos existentes en sus territorios y contribuir, así, a brindar condiciones de mayor equidad a sus habitantes.

Nuevas estrategias

“Hasta los 90, la función de los municipios se reducía al ‘alumbrado, barrido y limpieza’, a los servicios básicos, mientras que hoy la discusión es mucho más abarcativa”, explica el ex ministro de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, Daniel Arroyo.

Esa necesidad de trazar nuevas estrategias provocó, en los últimos años,

que diversas universidades públicas y privadas incorporaran posgrados en Desarrollo Local a su oferta educativa. Y la tendencia crece en igual medida que el interés por formarse en este campo, desde lo gubernamental, lo empresarial y la so-

ciudad civil.

“En los últimos años, los posgrados de Ciencias Sociales han tomado ‘lo local’ como algo relevante. El fenómeno es interesante porque los gobiernos provinciales y municipales han incorporado más funciones, y aparece el desafío de ver cómo crece una comunidad, cómo potenciamos el crecimiento económico de un territorio con inclusión social”, señala Arroyo, profesor titular de la maestría en Política y Planificación Social de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo).

Esta especialización, declarada de

«EN LOS
ÚLTIMOS AÑOS
HA SURGIDO EL
DESAFÍO DE VER
CÓMO CRECE LA
COMUNIDAD»
D. ARROYO

AULAS VIRTUALES

Desde la Universidad General Sarmiento se propone un posgrado en Economía Social y Desarrollo Local con una interesante característica: la cursada se realiza íntegramente a distancia.

"Desde el campus virtual, los estudiantes pueden acceder a las clases teóricas, tutorías, bibliografía y también participar en los foros de debate", dice Andrea Pezzolo, asistente de Actividades Virtuales del posgrado. El programa consta de tres módulos de cinco semanas y otros dos de seis semanas más y fue sumado a la oferta de UNGS en 2007. El promedio de inscriptos por año fluctúa entre los cincuenta y sesenta estudiantes, en su mayoría "profesionales participantes que provienen de organismos públicos, de instituciones educativas y/o de investigación, asociaciones civiles, movimientos sociales, fundaciones y cooperativas".

interés provincial por los gobiernos de Mendoza y San Juan, tiene dos años de duración y persigue como objetivo "capacitar al más alto nivel académico a todos aquellos profesionales que se desempeñan o que pretenden desempeñarse, directa o indirectamente, en el campo de las políticas públicas o privadas en el ámbito de lo social".

Una mirada social

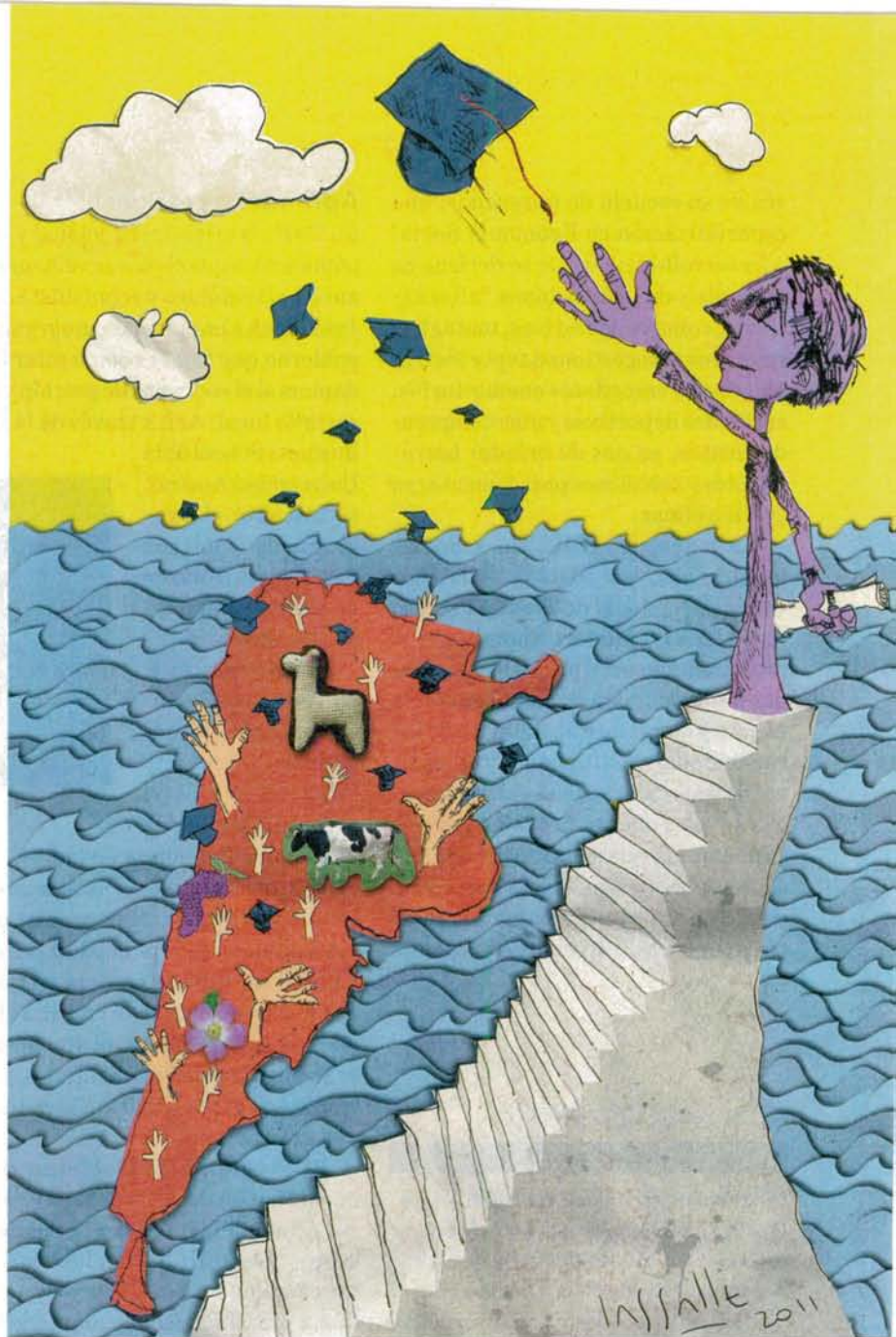
En sintonía con esta propuesta, la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) ofrece un posgrado con una duración de tres cuatrimestres que

busca "formar agentes de desarrollo con aptitudes y conocimientos pertinentes para desenvolverse en ámbitos territoriales e institucionales".

También la Universidad Nacional de Rosario (UNR), la del Sur (UNS) y la de Río Cuarto (NRC) han sumado una maestría en Desarrollo y Gestión Territorial con dos áreas de especialización alternativas: Gestión del Desarrollo Local y Gestión Municipal. La Universidad Tecnológica Nacional (UTN), en tanto, dicta un posgrado en Desarrollo Territorial en su sede de San Rafael, Mendoza.

La sede argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) pone el acento en "las transformaciones estructurales ocurridas en los últimos años en el país y en la región latinoamericana a partir de la crisis del modelo neoliberal". Y lo hace a través de una maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social, claramente orientada a trazar estrategias que promuevan la integración de los sectores más empobrecidos en la actividad económica.

Por la misma vía, la Universidad de Buenos Aires (UBA) ofrece, a tra-



vés de su escuela de posgrados, una especialización en Economía Social y Desarrollo Local que se detiene en el análisis de instituciones “alternativas”, como cooperativas, mutuales, empresas autogestionadas por los trabajadores, comedores comunitarios, entidades deportivas y microemprendimientos, en pos de brindar herramientas y soluciones para fomentar su gestión eficaz.

La maestría en Políticas Sociales Urbanas, que se dicta en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), apunta a ahondar en la problemática social propia de las grandes ciudades para “colaborar con la mejora y con el fortalecimiento de las capacidades, instituciones y operativas de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales”, según explican sus referentes. El programa se presenta en dos módulos y cuenta con cursos obligatorios y seminarios optativos para definir el perfil del egresado.

CON SABOR A ÉXITO

Rafaela, en la provincia de Santa Fe, es un caso paradigmático dentro de las experiencias de desarrollo local en la Argentina. No por nada se encuentra ubicada entre las seis mejores ciudades de Sudamérica, según una encuesta realizada por la Corporación Andina de Fomento (CAF), que, en 2010, midió los niveles de confianza de los ciudadanos hacia el sector privado como fuente de solución a los problemas locales. Este resultado fue conseguido gracias a la aplicación de una política que posó su eje sobre la capacitación de sus agentes municipales, el equilibrio presupuestario y el afianzamiento en la relación con los sectores productivos. Otro ejemplo exitoso es el de Gualeguaychú, en Entre Ríos, que lleva adelante un plan estratégico de desarrollo a largo plazo, articulando el desarrollo económico con la creación de empleo, la integración y la cohesión social.

Aprender a gestionar

En 2002, la crisis institucional y económica en la que el país se veía sumido animó al sociólogo y economista Juan José Llach a impulsar un programa de gobierno que tuviera como pilar fundamental el concepto de gestión y desarrollo local. Así, a través de la IAE Business School de la Universidad Austral, se instauró el Programa de Gobierno para el desarrollo de líderes de comunidades locales.

“Desde un principio, hubo mucho interés por parte de los municipios”, apunta Eduardo Fracchia, director del área académica Economía de la IAE. “El cambio que se ha ocasionado en los últimos años es que son las propias provincias que lo están pidiendo y, por eso, a partir de 2009 se empezó a trasladar el curso de su sede en Pilar. Primero se hizo en Salta, el año pasado se incluyó a Jujuy y a Santa Fe, y este año se agrega Chubut a la lista. Es una gran noticia.”

El Programa de Gobierno tiene una duración de dos semanas y se basa, principalmente, en el estudio de casos. “Se realizan simulaciones sobre cambios en partidas presupuestarias, se discuten ejemplos de marketing aplicado al desarrollo turístico y de clusters, a desarrollos industriales que hayan evolucionado exitosamente en los últimos años. También hay seminarios sobre economía y transparencia gubernamental. El curso es realmente muy amplio en cuanto a contenidos”, señala Fracchia.

Teniendo en cuenta la importancia de la gestión en la toma de decisiones que apunten a una mejoría en la calidad de vida de los habitantes de una ciudad o región, la Universidad de Villa María (UNVM), en la provincia de Córdoba, ofrece una diplomatura en Gestión Municipal para el Desarrollo Local-Regional. La Universidad Nacional del Comahue (UNCo), en tanto,

tiene entre sus posgrados una especialización en Municipio y Desarrollo Territorial, dictada a través de su Facultad de Humanidades.

Desde la tierra

En los 2.200 municipios que cohabitan en Argentina, existen tres perfiles

a nivel de desarrollo: los que tienen uno definido hacia el turismo o alguna otra actividad industrial, los que están en crisis y deben “reinventarse” y los que directamente no lo tienen.

“Se trata de hacer un análisis de cada territorio, estudiar qué perfil tiene, qué acti-

vidades reales productivas se pueden realizar en él y verificar cuáles de esas mueven la economía y hacen que la gente tenga trabajo. En función de esto, se volcarán los recursos sobre esa línea de trabajo”, sintetiza Arroyo.

Muchos posgrados apuntan, entonces, a especializar su formación y circunscribirla a las características propias de la región en la que se encuentran. La Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Jujuy, por ejemplo, cuenta con un curso de Desarrollo Rural y con otro de Botánica Aplicada con especial referencia a las Zonas Áridas. Algo similar ocurre con la Universidad Nacional del Sur y su maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural, mientras que las de Santiago del Estero (UNSE), La Rioja (UNLaR) y Tucumán (UNT) ofrecen una de Desarrollo de Zonas Áridas y Semiáridas.

Más allá de la escasa descentralización de los recursos naturales y de la falta de líneas de créditos desde el Estado nacional para financiarlos, son muchos los municipios que apuestan a generar sus propios proyectos productivos sustentables antes que sentarse a esperar a que inversores extranjeros lleguen a explotar sus territorios. El cambio de paradigma ya está en marcha. Será cuestión de animarse. ■

LA CIUDAD DE
RAFAELA ES
UN EJEMPLO
DENTRO DE LAS
EXPERIENCIAS
DE DESARROLLO
LOCAL.